

Una docena de niños con parálisis cerebral participan en las terapias ecuestres que la asociación Aspace organiza en la cárcel de Dueñas, donde se cuidan los caballos

Terapia al galope

ALICIA PÉREZ PALENCIA

¡Vamos Alvarito! o ¿Qué tal vas mi niña? son algunas de las frases que susurraban ayer a lomos de un caballo los monitores y fisioterapeutas de la Asociación de Padres y Tutores de Personas con Parálisis Cerebral y Patologías Afines de Palencia (Aspace), durante la exhibición de terapias ecuestres que realizaron con el objetivo, según Luis Ángel Pérez, presidente de la asociación, de que los palentinos tengan conocimiento de su existencia. Otras veces no hace falta insistir tanto a estos jóvenes jinetes. Éste es el caso de María, una niña con discapacidad que monta sola y realiza ejercicios al paso, al trote y al galope.

Jaén, un tordo cruce de yegua serrana con un pura sangre español, es uno de los caballos que con sus pulsaciones, movimientos y temperatura —«más elevadas que en el cuerpo del hombre»—, estimula a personas con discapacidad física, psíquica o sensorial, problemas de salud mental o problemas de adaptación social. Y es que la terapia ecuestre es una forma de tratamiento de la enfermedad complementaria a las ya existentes que utiliza el caballo como mediador para mejorar las capacidades de estas personas.

«Esta fisioterapia con medios alternativos tiene muchísimos beneficios y mejora notablemente la calidad de vida de los pacientes, ya que las personas que van en silla de ruedas, por el simple hecho de ir en caballo, ya les cambia la altura y el punto de vista», asegura Luis Ángel Pérez, quien añade además, que el patrón de marcha o andar del caballo se asemeja muchísimo al de una persona, por lo que para los niños que no pueden andar, el estar subidos a un caballo y sentir su movimiento es como si estuvieran deambulando. En este sentido, y según sus explicaciones, se puede decir que el jinete camina sentado.

Ejercicios

Los pacientes de este tipo de terapia van sujetos a las riendas y acompañados, en todo momento, por monitores y auxiliares que les ayudan a realizar diferentes tipos de ejercicios: al trote, apta para personas con bajo tono muscular; o equitación adaptada con enseñanza, en la que se utilizan aros, pelotas y picas, mientras el fisioterapeuta estimula el movimiento de los brazos. Y es que los beneficios de la terapia ecuestre no sólo afectan a sus capacidades físicas o sensoriales, sino que les estimulan, les motivan y les ayudan a salir de su aislamiento.



Algunos monitores y auxiliares acompañan a uno de los niños durante la terapia con caballos. / MERCHE DE LA FUENTE

LUIS ÁNGEL PÉREZ PRESIDENTE DE ASPACE



«Nos gustaría tener un centro en Palencia y atender toda la demanda»

Luis Ángel Pérez es el presidente de la Asociación de Padres y Tutores de Personas con Parálisis Cerebral y Patologías Afines de Palencia. La idea de la terapia ecuestre surgió, según sus explicaciones, hace siete años, cuando iban a Saldaña para poder montar a caballo. La problemática de la distancia hizo que se trasladaran al centro penitenciario La Moraleja de Dueñas donde cuentan con la ayuda de algunos internos. «El deseo de la asociación es montar un centro en Palencia y poder atender, de esta forma, toda la demanda que existe, ya que ahora vamos a atender a parte de los colectivos que están interesados», explica.

JOSÉ ÁNGEL FRONTELA MONITOR



«La sonrisilla que ponen los niños cuando vienen a montar lo dice todo»

«La terapia consiste en la rehabilitación de los niños con el movimiento del caballo, que es muy parecido al nuestro, para que vayan cogiendo fortaleza en los músculos», señala José Ángel Frontela, monitor desde hace más de dos años, y añade que su labor consiste en proporcionar ayuda a los pacientes de esta terapia para que vivan diferentes sensaciones. «Les vuelve locos el caballo y con ver la sonrisilla que te ponen cuando vienen a montar, te lo dicen todo. Hemos creado un vínculo tan fuerte que ya son como de la familia, y estoy deseando que llegue el sábado para que vengan y pasar un rato agradable con ellos», concluye.

ESTHER LOBERA MADRE DE UN PACIENTE



«Los niños se divierten mucho y mejora su calidad de vida»

Esther Lobera es madre de Alberto, un niño de ocho años con discapacidad que acude cada sábado a las terapias con caballos, y que va apreciando, poco a poco, la mejoría que le proporciona este tratamiento. «La terapia ecuestre es muy interesante porque se divierten mucho y a Alberto le encantan los caballos», señala, y asegura que mejora su calidad de vida. «Aunque el niño tiene problemas para hablar, sí que me cuenta algunas cosas y yo le noto muy contento. Además, creo que incrementa la amistad y sus relaciones sociales porque los miembros de la asociación Aspace nos llevamos muy bien».